

SOS., por la Sierra Nevada de Santa Marta

Hay un concepto relativamente moderno que ha venido ganando campo en el país: la identidad ecológica, que algunos autores, como María Luisa Castro, define de la siguiente manera: La identidad ecológica —además de una claridad sobre los peligros de violentar vidas, energéticos, producir contaminación en los sistemas acuáticos, terrestres o del aire—, surge del reconocimiento individual o colectivo de que cada acción particular repercute en la totalidad del ecosistema que es la tierra, y que el término *oikos* es acertado para expresar la existencia de una sabiduría intrínseca en dicha totalidad, que es importante saber escuchar. *Oikos* viene del griego que traduce hogar o casa y es la raíz del concepto: ecología.

Hace poco terminé de leer la sentencia T-622 de 2006. 163 páginas, bien argumentadas a mi juicio, donde se reconoce al río Atrato, su cuenca y sus afluentes como una entidad sujeto de derechos. Un alivio para las comunidades afros, indígenas y campesinas que iniciaron esa batalla. El año pasado veía también la acometida indígena —casi sola— donde el líder Arhuaco Saúl Mindiola denunciaba que se habían otorgado 183 títulos mineros en la SNSM., y más de 300 solicitudes estaban en estudio. Es un hecho sumamente preocupante porque todavía podemos tomar agua de manera directa de los ríos y de las quebradas que bajan de la sierra; sin ningún tipo de tratamiento, y que esto pueda cambiar, es alarmante.

Extraje de la T-622 dos imágenes que dicen mucho.



La semana pasada veía y visitaba los daños ambientales que han hecho los megacultivos de banano sobre las partes bajas de la SNSM., y conocí, al instante, el impetuoso llamado que hacía un líder para evitar una tragedia ambiental. Con video en mano grabó a los monos aulladores, aterrados por las máquinas, pero más que eso: desplazados de su hábitat. Luego de denunciar por redes sociales, el resultado fue nulo. No quiero meterme, de manera amplia, con conceptos como identidad, cultura y territorio, que son usados desde la antropología, para tratar de entender algunos procesos sociales, porque tal vez no sea el escenario, (y también porque ni los antropólogos nos hemos puesto de acuerdo) pero sí

quiero llamar la atención sobre algunos aspectos relevantes y sencillos de ellos. Pensar en la cultura es pensar y comprender la diversidad; por ejemplo, el surgimiento de los nacionalismos y dentro de ellos conceptos válidos donde se agrupan fenómenos y categorías en asocio al territorio, la SNSM., donde el concepto de interculturalidad, fue construido por el paramilitarismo y su maquinaria destructiva. Esto puede explicar, medianamente, que gran parte de las personas hagan alusión a la SNSM., como referente, pero que no sea de interés común luchar por evitar su destrucción y aquí entran frases de cliché como: tenemos la bahía más linda de América y quizá lo sea o quizá no. La beldad, por ejemplo, es un concepto es un concepto relativo. Y, luego viene la identidad, otro concepto complejo donde nos dicen que es una esencia que permanece inmutable toda la vida, bueno, que dependiendo de las relaciones sociales, puede cambiar y dependiendo de sí, puede llegar a generar su propia reflexión y otro que sería el territorio y la territorialidad. Campos semánticos de la antropología, que vamos a empezar a llamar de la SNSM., porque también podemos teorizar sobre nuestros fenómenos culturales y sociales.

Uno de ellos es empezar a repensar las relaciones humanas que se tejen con el entorno – *oikos*- que es superlativo y el paramilitarismo como dinamizador del todo, entre ese todo, la ecología, que se apropió del discurso totalitario, impuesto por el paramilitarismo y ese modelo justificó la producción a gran escala y la intervención a la naturaleza sin ningún rezago y planificación. Bajo esa imposición las empresas bananeras crecieron y lograron expandirse sin control y luego se unió otra figura nefasta para la ecología: las corporaciones autónomas (sin autonomía) porque hacen parte de la política tradicional, que también se sumó a la estrategia paramilitar. Entonces entre paramilitarismo y corporaciones definieron el quehacer de la ecología y su aplicación en modelos reales. Hace poco Puentes y Torones terminó la construcción sobre el río Guachaca ¿dónde está la compensación ambiental? Hace un poco más de un año atrás en la hacienda la Mami tumbó árboles milenarios para sembrar banano ¿dónde está la compensación ambiental?

Lo tácito del asunto es que la sierra muere y lo que mejor hacemos es hablar de su belleza y enorgullecernos de tenerla en nuestro territorio y aunque la naturaleza tenga capacidad para recuperarse de los daños causados por el hombre, hay deterioros que son evidentes; entre ellos, los que produjeron las fumigaciones con Paracuat., Glifosato y el paramilitarismo. Las dos primeras pasaron y arrasaron con la flora y fauna; la tercera, casi con el rastro humano.

Miremos un poquito más el asunto. Hace tres años, recorriendo los pueblos palafitos de la Ciénaga Grande, la comunidad de Boca de Cataca advertía la escasez de agua; agua dulce para ellos y para mantener el PH., de la ciénaga. Caminamos, río seco arriba y el agua era desviada por talanqueras hacia las fincas bananeras, ¡Claro! no les importaba que una comunidad muriera de sed ni que la ciénaga colapsara. Toda explotación tiene un punto de quiebre y por más que la naturaleza tenga la capacidad de regeneración, hay un momento en el que no hay retroceso (en 50 años todos los ríos de la SNSM., han perdido el 90% de su caudal).

Entonces se promedia la problemática con otros factores: lo ético, lo moral y lo políticamente correcto, como si no estuviéramos hablando de sujetos de derechos, los ríos y el medio ambiente, como bien lo definió la sentencia. El concepto de identidad ecológica es un llamado para comprender que cada acción (sea colectiva o particular) repercute en la totalidad del ecosistema, que es la tierra, de modo que el hecho de que tengamos un ecosistema resistente no es razón para conglomerarlo de personas (desde hace más de cinco años estamos esperando los famosos estudios de carga, para sitios de interés turísticos del distrito de Santa Marta) que solo favorecen al poder productivo, no al medio ambiente.

Y por supuesto, viene el discurso de que son problemas estructurales, y a mi juicio quizá erróneo (lo estructural es un término más neo-marxista, como la pobreza) y que tiene otras implicaciones – o, ¿es que es estructural el paramilitarismo a la cultura samaria o magdalenense?

Quiénes han definido que se hace con el medio ambiente han sido los paramilitares, las corporaciones autónomas (del distrito y del departamento) y el poder económico. ¿En manos de quién está realmente el medio ambiente?

Lo que está pasando en Guachaca, con la madre vieja que están secando para sembrar banano, se avecinó; se dijo en su momento. No pasó de ahí, como tampoco va a pasar nada. Esta madre vieja tiene una condición especial, es la casa de quizá el último nido de nutrias que tenía el río Guachaca; también del Caimán de Aguja. El tema es alarmante y hay que pasar del rechazo y la comodidad que brinda la cultura de Facebook y Twitter que está soportando a una sociedad parásita. En un ejercicio personal pregunté a varios jóvenes, incluso de universidades ¿Qué era esto del Fracking? Y todos respondieron: una consulta, y ninguno, supo escribir la palabra.